

QUINTO BLOQUE

ENTREVISTA A BOLIVAR

Bolívar escribe sus cartas para dejarnos en herencia su pensamiento. Cuenta su vida a trozos, sus batallas, sus angustias, el diario ajetreo o reflexiona y diserta sobre los problemas y el porvenir de la América que tanto le preocupa. Escribe en la lucha y en el reposo, en los altos cargos de su gloria y en el ocaso del exilio. Hoy podemos hacerle preguntas, porque nos dejó las respuestas.

PREGUNTA - Usted que está en la cumbre ¿cuáles piensa que son sus derechos?

BOLIVAR - "No quiero exceder los límites de mis derechos, que, por lo mismo que mi situación es elevada, aquellos son más estrechos.

PREGUNTA - ¿Cómo se ha colocado en el ápice del poder...

BOLIVAR - Mis méritos, más bien diría la suerte. Pero no por eso deseo tener más derechos que los que tiene un simple ciudadano.

PREGUNTA - Usted es árbol que dió muchos frutos. ¿Qué siente por haberlos dado?

BOLIVAR - He recogido el fruto de todos los servicios de mis compatriotas, parientes y amigos. Yo los he representado en presencia de los hombres. Y los representaré ante la posteridad.

PREGUNTA - Recibió usted en vida grandes alabanzas...

BOLIVAR - Es cierto. Bastante me han injuriado, luego parece justo que algunos me alaben, habiendo hecho cuanto he podido por el bien de los hombres y de los buenos principios.

PREGUNTA - A menudo fué traicionado, y valupeado.

BOLIVAR - Sí. Hemos quitado las mordazas de las bocas para que nos digan injurias.

PREGUNTA - ¿Amaba usted su poder de mando?

BOLIVAR - Aunque no quieran creerlo, el mandar me disgusta tanto como la gloria.

PREGUNTA - ¿La gloria?

BOLIVAR - Lo que, por lo general se piensa de la gloria.

PREGUNTA - Y para usted ¿qué es la gloria?

BOLIVAR - No es poder de mando sino el ejercicio obligado de las grandes virtudes.

PREGUNTA - Dicen que se excedió usted a menudo en sus atribuciones.

BOLIVAR - Tal vez. Pero si me excedí, es mía la culpa. Y consagro gustoso hasta mi propia inocencia a la salvación de mi patria. Este sacrificio me faltaba. Y me huelgo por^{no} habérmelo ahorrado.

PREGUNTA - Cuando estuvo usted exiliado en la isla de Jamaica, tuvo mucho tiempo para reflexionar sobre los destinos de nuestra América latina. Sabemos que su única preocupación era echar del continente a los españoles.

BOLIVAR - Como hijo de la América del Sur no puedo con indiferencia los terribles acontecimientos que han ocurrido en el país que me vió nacer. Sería inútil recordar las atrocidades cometidas por los pri-

primeros conquistadores, su empeño inhumano en destruir al aborigen para apoderarse de su suelo. La historia relata esos sucesos. Relata el padre Las Casas que hubo veinte millones de víctimas. Vió también los campos más ricos reducirse a desiertos horribles. Sin hablar de la destrucción de los incas, y luego las torturas infligidas a Tupac Amaru y tantos otros caudillos que intentaron rebelarse.

PREGUNTA - Y cómo puede esta América suya liberarse del yugo?

BOLIVAR - Hoy nuestros enemigos nos han puesto, tanto en México como en mi patria en la terrible alternativa de combatir por la vida o perderla en el tormento. No nos queda elección. Hoy España, para impedir que se levanten los países que tiene sometidos, ha enviado refuerzos, la guerra a muerte está declarada.

PREGUNTA - Tienen estos países cómo defenderse?

BOLIVAR - El pueblo que ama su independencia, termina por lograrla. Pero es verdad que la España tiene ejércitos más poderosos que los nuestros. Y también hay que reconocer que estamos dominados por los vicios que heredamos de los colonizadores. Han sido fieros y ambiciosos, llenos de codicia y también de deseos de venganza si hay rebeldía. Lo prueban las muchas condenas, las torturas que infligen a los patriotas nuestros que se atrevieron a hablar de libertad.

PREGUNTA - Cree usted posible la victoria de los rebeldes?

BOLIVAR - Dice Montesquieu que es más difícil sacar un pueblo de la servidumbre que subyugar a un pueblo libre.

PREGUNTA - No hay entonces salida?

BOLIVAR - Si no la hubiera no hubiera luchado ni estaría hoy en el exilio.

PREGUNTA - Cual es esa salida?

BOLIVAR - Deseo más que nadie en el mundo ver formar una América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riqueza que por su libertad y gloria. ¿No es una idea grandiosa pretender formar de todo el Mundo Nuevo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo? Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, debería por tanto confederarse en un solo gobierno con diferentes estados.

PREGUNTA - No es acaso un sueño imposible?

BOLIVAR - Estas cosas, mientras más las medito, más me confunden: Vea usted, apenas conservamos vestigios de lo que en otro tiempos fuimos. Ya no somos indios, ni somos europeos, sino una especie media entre los legítimos propietarios de los países y los usurpadores españoles; en suma, nos hallamos en un caso extraordinario y complicado, y es una especie de adivinación lanzar conjeturas sobre lo que será la línea política si llegamos a independizarnos. La posición nuestra ha sido siempre pasiva. Nuestra existencia política, nula. Antes de alzar cabeza nos hallábamos en un grado más bajo que la servidumbre y por lo mismo con más dificultad para elevarnos al goce de la libertad. La América no sólo ha sido privada de su libertad. De nos ha vejado privándonos de los derechos que nos correspondían, dejándonos

en algo como una infancia permanente. Si hubiéramos manejado al menos nuestros asuntos domésticos conoeríamos los negocios de públicos, sus mecanismos. Hemos sido siervos para el trabajo. Nos prohíben cultivar los frutos europeos, el Rey monopoliza todo, tiene privilegios exclusivos del comercio hasta en los objetos de primera necesidad, pone trabas entre provincia y provincia para que entre ellas no se traten, ni negocien. De no luchar por la independencia ¿sabe cual sería nuestro destino? Cultivar el añil, los campos de café, de caña, de cacao, de algodón, criar ganado, excavar las entrañas de la tierra para sacar el oro que no termina de saciar esa nación avarienta. Nos han mantenido ausente del universo en lo que se refiere a la ciencia de gobierno y administración del estado. No éramos ni virreyes, ni gobernantes, ni militares, al menos, solo subalternos, nobles sin privilegios reales; no eramos en fin ni magistrados ni financieros y casi ni aun comerciantes. América, pues no estaba preparada para desprenderse de la metrópoli, como súbitamente sucedió.

PREGUNTA - Pero ya todos los países han declarado su independencia.

BOLIVAR - Sí, los americanos han subido de repente y sin los conocimientos previos. Y sin la práctica de negociar y legislar. Por eso hoy el continente entero está revolucionado, y amenazado por la anarquía.

PREGUNTA - Cual es su mayor aspiración en estos días.

BOLIVAR - Al consolidarse la independencia, seguramente es la UNION lo que nos falta para completar nuestra obra regeneradora. Pero, nuestra división no es extraña, tal es el distintivo de las guerras civiles formadas generalmente por dos partidos: los conservadores y los reformadores. Los primeros suelen ser los más numerosos, porque el imperio de las costumbres produce el efecto de la obediencia a las potestades establecidas. Y los reformadores son siempre menos numerosos aunque más vehementes e ilustrados. Sí, lo único que puede salvarlos es la Unión. Pero esa unión no nos vendrá por prodigios divinos sino por esfuerzos muy bien dirigidos. La América está encontrada entre sí, porque se halla abandonada, aislada en el universo, sin relaciones diplomáticas ni auxilios militares y combatida por la España que posee más elementos para la guerra que cuantos nosotros furtivamente podemos adquirir.

PREGUNTA - ¿Para usted es primordial el apoyo desde Europa?

BOLIVAR - Por eso estoy luchando. Cuando los sucesos no están asegurados, cuando el estado es débil, y cuando las empresas son remotas, todos los hombres vacilan, las opiniones se dividen, las pasiones las agitan y los enemigos las animan para triunfar. Luego que seamos fuertes, bajo los auspicios de una nación liberal que nos preste su protección, se nos verá de acuerdo, cultivar las virtudes y talentos que conducen a la gloria; entonces podremos seguir la marcha hacia las prosperidades a que está destinada la América meridional.

PREGUNTA - Cómo ve nuestro país desde sus días de exilio en Jamaica?

BOLIVAR - El reino de Chile, poblado por 800.000 almas, está lidiando

M102FS

en esta hora contra sus enemigos que pretenden dominarlo; pero en vano, porque los que antes pusieron término a sus conquistas, los indómitos y libres araucanos, sons sus vecinos y compatriotas; y su ejemplo sublime es suficiente para probarles que el pueblo que ama su libertad por fin la logra. Sí, creo que Chile puede ser libre.

PREGUNTA - En la práctica como ve la posibilidad de la unión panamericana en un futuro próximo?

BOLIVAR - Climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes dividen a la América. Pero ¡qué bello sería que el Istmo de Panamá fuese para nosotros lo que el de Corinto para los griegos! Ojalá que algún día tengamos la fortuna de instalar allí un augusto coggreso de los representantes de las repúblicas, reinos e imperios y tratar de discutir sobre los altos intereses de la paz y la guerra con las naciones de otras partes del mundo. Esta especie de corporación podrá tener lugar en alguna época dichosa de nuestra regeneración.

PREGUNTA - En suma, cual es su mayor aspiración?

BOLIVAR - La unión, ¡para formar un gobierno libre y expulsar definitivamente a los españoles! Porque ¿cual es la nación libre, antigua o moderna que no haya padecido la desunión? La nuestra tiene origen princípalmente en la ignorancia y la debilidad. España ha fomentado la ignorancia por la superstición y la debilidad por la tiranía. Los americanos del Sur han pasado a través de los siglos como los ciegos por entre los colores, se hallaban sobre el teatro de la acción, pero sus ojos estaban vendados, nada han visto nada han oído. No podían ver la justicia, ni mucho menos, oír la verdad.

PREGUNTA - Pero usted tiene fe en el porvenir de América.

BOLIVAR - España no tiene fuerzas suficientes disponibles ni los medios de transportarlas para volver a subyugar toda la América la meridional y la del sur.

PREGUNTA - Y en lo que respecta la unión de las naciones liberadas?

BOLIVAR - Estamos autorizados a creer que todos los hijos de la América española, de cualquier color o condición que sean, se profesan un afecto fraternal recíproco. Nos dirán que las guerras civiles prueban lo contrario. No, señor. Las contiendas doméstica de la América nunca por la diferencia de castas. Han nacido de la divergencias de algunos hombres, de sus ambiciones particulares.

PREGUNTA Aquellos hombres que rigen los destinos de los pueblos ¿llegarán al fin a ponerse de acuerdo?

BOLIVAR - Es lo que deseo más que nada en el mundo.